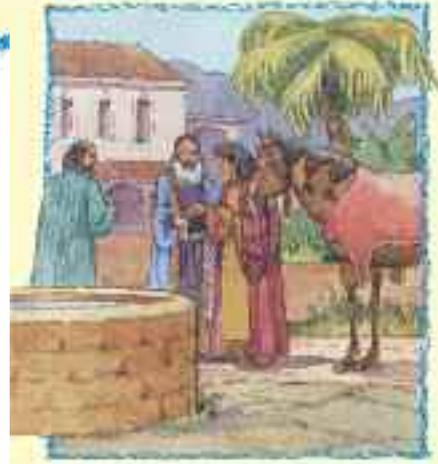


REFERENCIAS: LUCAS 15:11-22;

PALABRAS DE VIDA DEL GRAN MAESTRO, PP. 156-166

El hijo desobediente



¿Alguna vez has desobedecido a tus padres? ¿Cómo te sentiste en esa ocasión? ¿Pensabas que ellos aún te amaban?

Una vez Jesús relató la historia de un muchacho a quien no le gustaban los reglamentos de su padre, así que decidió irse de su casa. Le pidió dinero a su papá y lo consiguió. Su padre no quería que se fuera, pero el hijo estaba decidido a irse por lo que dejó su casa para vivir en la forma que deseaba.



Al principio, el muchacho tenía que bastante dinero, y pronto se hizo de muchos amigos. Él hacía fiestas e invitaba a todos sus amigos. Pero cuando había gastado todo su dinero, sus amigos lo abandonaron. Sin dinero y sin amigos, el muchacho no tenía donde quedarse ni tampoco dinero para comprar comida.

Pronto tuvo hambre, así que empezó a buscar trabajo. Pero el único trabajo que encontró fue en una granja de cerdos. ¡Qué horrible trabajo! Los cerdos estaban sucios y olían mal, y su

Versículo para memorizar:

“Tú, Señor, eres bueno y perdonador”

(SALMO 86:5).

Mensaje:

Dios siempre está dispuesto a perdonarnos.

comida era peor aún. Pero el muchacho estaba tan hambriento, que ¡hasta deseaba comer la comida de los cerdos!

Luego empezó a acordarse de su padre y de su hogar. En la casa de su padre nadie vivía así. Incluso los empleados tenían suficiente para comer. El hijo pensó: *Yo no he sido muy buen hijo. No merezco que mi padre me reciba otra vez. Pero quizá me pueda dar trabajo, como a uno de sus jornaleros. Voy a regresar y le pediré a mi padre que me deje ser uno de sus sirvientes.*

Así que el muchacho dejó los sucios cerdos y su maloliente comida, y comenzó el largo camino de regreso a la casa de su padre. Pero cuando aún estaba lejos de la casa, su padre lo vio y corrió a encontrarlo. ¡Estaba tan feliz de ver a su hijo! El hijo trató de decirle a su papá que él no había sido un buen hijo, y que ya no merecía ser su hijo. Pero su padre no quiso escucharlo. Lo abrazaba y lo besaba. Ordenó a sus sirvientes que trajeran la mejor ropa y los mejores zapatos para su hijo. Luego les dijo a sus criados que prepararan la mejor comida y una fiesta para darle la bienvenida.

¿Pensaríamos que el padre estaba muy enojado con su hijo por las cosas malas que había hecho? ¿Acaso aquel padre ya no quería a su hijo?

Así como aquel padre amó a su hijo y lo perdonó, Dios nos ama a nosotros y nos perdona cuando nos arrepentimos de nuestros errores. Lo único que tenemos que hacer es pedirle a Dios que nos perdone. ¡Él nos ama tanto! Él quiere tenernos siempre cerca de él.

Siempre será tu amigo, y un día te dará la bienvenida a su hogar en el cielo.



Para hacer y decir

SÁBADO

Cada día de la semana lean la historia de la lección juntos y utilicen la siguiente mímica para repasar el versículo para memorizar.

“Tú, Señor, (Señale hacia arriba.)
eres bueno (Aplauda.)
y perdonador” (Abra los brazos ampliamente.)
Salmo 86:5. (Palmas juntas, abrirlas como si fuera un libro.)

DOMINGO

Ayude a su niño(a) a regalar a alguien una de las bolsitas que preparó en la Escuela Sabática y a decirle a esa persona que Dios la ama. Luego, que el niño(a) ponga la otra en un lugar visible para que le recuerde que Dios la ama y que siempre está dispuesto a perdonarnos.



LUNES

Dé a su niño(a) unas pocas monedas y que las use para “comprar” pequeños objetos que usted tenga. Cuando haya usado todas las monedas, pregunte: ¿Qué puedes hacer para comprar cosas que necesites ahora que tu dinero se te acabó? Conversen sobre el hijo de la historia y por qué no tenía dinero para comprar comida.

MARTES

Miren juntos un libro o láminas que muestren cerdos. Hablen de la forma como viven esos

animales y qué comen. Si es posible visite un lugar donde crían cerdos. Pregúntele: ¿Te gustaría vivir con los cerdos?

MIÉRCOLES

Coloque las manos de su niño en las suyas, luego déjelo y dé un paso atrás. Diga: Cuando hacemos algo malo, es como si nos apartáramos de Dios. Sin embargo, él quiere que siempre estemos cerca de él. Nos perdonará si en verdad nos arrepentimos. Tome la mano de su niño(a) y agradezca a Jesús por su amor y perdón.

JUEVES

Corte piezas de pan en círculo, o utilice galletas redondas. Póngales mantequilla de maní o cualquier aderezo oscuro para hacer una cara feliz en la galleta o el pan. Mientras lo comen, hablen de lo felices que somos porque Dios siempre está dispuesto a perdonarnos.



VIERNES

Para representar la historia, haga que su niño(a) simule irse lejos de usted. “Búsquelo(a)” y abra sus brazos y abrácelo(a) cuando regrese a su lado. Hable del amor del Padre y de lo mucho que usted ama a su hijo(a). Luego celebren el amor de Dios entonando cantos de agradecimiento y celebrando una “fiesta” juntos.